

COMPRENDER
LAS POLÍTICAS
DE LA UNIÓN
EUROPEA

**Energía
sostenible,
segura
y asequible
para los
europeos**



Comisión
Europea

Energía

Garantizar una energía fiable a precios asequibles es uno de los principales retos a los que hoy en día se enfrenta la UE: para tener éxito es fundamental seguir integrando nuestra política energética y hablar con una sola voz en la escena mundial.



COMPRENDER LAS POLÍTICAS DE LA UNIÓN EUROPEA

La presente publicación forma parte de una serie que explica la actividad de la UE en distintos ámbitos políticos, las razones por las que interviene y los resultados obtenidos.

Para leer y descargar los títulos disponibles:
http://europa.eu/pol/index_es.htm
<http://europa.eu/!rU43bh>

Cómo funciona la Unión Europea
12 lecciones sobre Europa
Europa 2020: la estrategia europea de crecimiento
Los padres fundadores de la Unión Europea

Acción por el clima
Aduanas
Agenda digital
Agricultura
Ampliación
Asuntos marítimos y pesca
Ayuda humanitaria y protección civil
Banca y finanzas
Comercio
Competencia
Consumidores
Cooperación internacional y desarrollo
Cultura y medios audiovisuales
Educación, formación, juventud y deporte
Empleo y asuntos sociales
Empresa
Energía ✖
Fiscalidad
Fronteras y seguridad
Investigación e innovación
Justicia, derechos fundamentales e igualdad
La unión económica y monetaria y el euro
Lucha contra el fraude
Medio ambiente
Mercado interior
Migración y asilo
Política exterior y de seguridad
Política regional
Presupuesto
Salud pública
Seguridad alimentaria
Transporte

ÍNDICE

Por qué es necesaria una política europea de la energía Intereses comunes en un sector estratégico	3
Cómo lo aborda la UE Una estrategia europea de la energía . . .	5
Qué hace la UE Dar poder a los consumidores y estimular el sector de la energía	9
Proyectos en curso 2020 y más allá: crear una Unión de la energía	14
Para saber más	16

Comprender las políticas de la Unión Europea: Energía

Comisión Europea
Dirección General de Comunicación
Información al ciudadano
1049 Bruselas
BÉLGICA

Texto original actualizado en noviembre de 2014

Fotografías de portada y de la página 2:
© Digital Vision/Getty Images

16 pp. — 21 × 29,7 cm
ISBN 978-92-79-42193-8
doi:10.2775/60262

Luxemburgo: Oficina de Publicaciones
de la Unión Europea, 2015

© Unión Europea, 2015
Reproducción autorizada. Para cualquier uso
o reproducción de cada una de las fotos,
deberá solicitarse autorización directamente
a los propietarios de los derechos de autor.

Por qué es necesaria una política europea de la energía

Intereses comunes en un sector estratégico

La iluminación, la calefacción, el transporte, la producción industrial: la energía es fundamental para suministrar unos servicios cotidianos indispensables sin los cuales ni nosotros ni nuestras empresas podemos operar. Pero las reservas europeas de combustibles fósiles (petróleo, gas y carbón) no son inagotables. Hay que administrarlos bien y desarrollar otros nuevos. Europa consume e importa cada vez más energía. Los países europeos han comprendido bien que conviene actuar de manera coordinada en un sector tan estratégico. Esto ha llevado a adoptar en toda Europa una serie de normas comunes y a aunar los esfuerzos europeos para garantizar que dispongamos de energía suficiente a precio asequible y con un mínimo de contaminación.



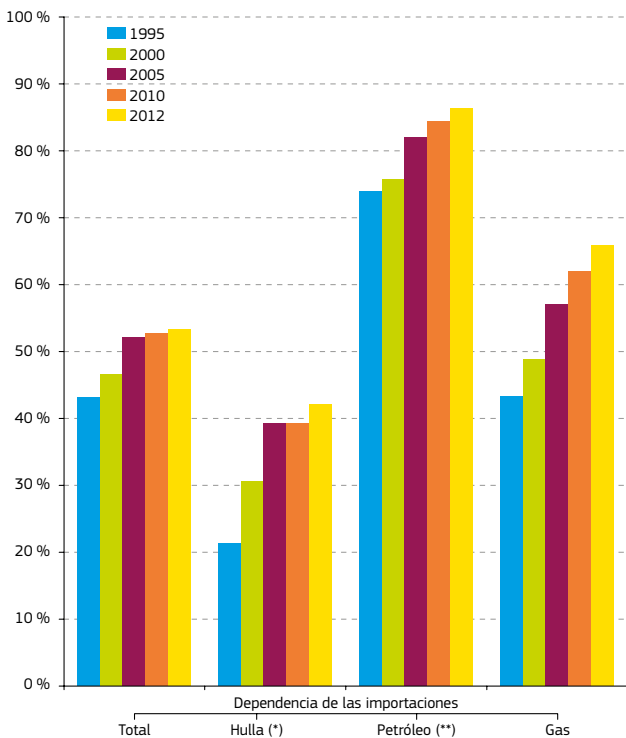
Se necesitan grandes medios técnicos, logísticos y financieros para producir energía y transportarla hasta el consumidor final.

Un sector complejo

Encender el ordenador o arrancar el coche parecen acciones intrascendentes. Sin embargo son resultado de un proceso complejo. Para empezar, hay que extraer de la tierra recursos energéticos como el gas, el petróleo o el carbón. O bien transformar en calor la madera y en electricidad

el viento en los parques eólicos, la fuerza del agua en los embalses y la luz del sol en los paneles solares. Después hay que transportar esa energía, a veces a través de continentes o mares, hasta el lugar donde vaya a utilizarse. Para eso hacen falta instalaciones capaces de garantizar un suministro continuo de energía durante muchas décadas. Son necesarios, por lo tanto, enormes medios técnicos, logísticos y financieros.

IMPORTACIONES DE COMBUSTIBLES FÓSILES EU-27 (1995-2012)



(*) Incluye el lignito.
 (**) Incluye los productos petrolíferos.

Fuente: Eurostat, abril de 2013.

La energía es un sector estratégico porque sin ella no podemos vivir. Es indispensable para la iluminación, para protegernos del frío y para transportar personas y mercancías, pero también es la base de todos los sectores económicos (agricultura, industria y servicios), además del progreso científico. Nuestro nivel de vida exige un elevado consumo de energía, que genera, lógicamente, una contaminación del aire, el agua, el suelo y el clima cuyo impacto debe reducirse al mínimo.

El mayor importador mundial

Para su abastecimiento de energía, Europa depende del exterior. La Unión Europea (UE), segunda economía mundial, consume una quinta parte de la energía que se produce en el mundo, pero cuenta con muy escasas reservas. Afortunadamente, los activos (lo que se denomina «combinación energética») están muy diversificados a lo largo y ancho de la Unión Europea: numerosos embalses en Austria, minas de carbón en Polonia, centrales nucleares en Francia, extracciones petrolíferas en el mar del Norte y yacimientos de gas en Dinamarca y los Países Bajos. En Europa no hay dos países iguales, lo cual dista de ser una desventaja. Siempre y cuando, por supuesto, cada uno sea solidario con los demás para aprovechar al máximo su diversidad.

La dependencia energética de Europa tiene enormes consecuencias para nuestra economía. Compramos el petróleo a Rusia y a los países de la OPEP (Organización de los Países Exportadores de Petróleo), y el gas a Argelia, Noruega y Rusia. Todo eso representa una pérdida de riqueza para Europa de más de 350 000 millones de euros al año, que no deja de aumentar. No tenemos otra opción: los países de la UE deben ser eficaces, ambiciosos y solidarios si quieren diversificar sus fuentes de energía y sus rutas de suministro.

Las exigencias climáticas

Como han demostrado expertos reconocidos, si el mundo no consigue reducir las emisiones de gases de efecto invernadero, el cambio climático acarreará unos costes exorbitantes. El sector de la energía está implicado directamente: más del 80 % de su producción procede de combustibles fósiles que al quemarse emiten dióxido de carbono (CO₂), principal gas de efecto invernadero. El futuro del sector energético europeo pasa pues por reducir el uso de combustibles fósiles y aumentar la utilización de fuentes de energía hipocarbónicas.

Europa debe actuar de forma conjunta

El interés de los países europeos por el sector de la energía no viene de ayer. Su importancia se reconoció inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, cuando los padres fundadores de Europa resolvieron «poner los medios de la guerra al servicio de la paz», en palabras de Jean Monnet. El carbón, el acero y la energía atómica fueron el punto de partida de los primeros tratados europeos: el de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA, convertido en política europea en 2002) y el de la Comunidad Europea de la Energía Atómica (Euratom, aún vigente).

En los años sesenta del siglo pasado los países de la UE comprendieron la necesidad de ser solidarios para resolver los problemas de suministro de energía. Se pusieron en común reservas estratégicas de petróleo y se creó un procedimiento de gestión de crisis. Hoy en día, la política energética repercute en muchos otros sectores: la industria, el medio ambiente, el transporte o la investigación e innovación, e incluso en las relaciones exteriores.

Objetivos europeos

La Unión Europea cuenta con las competencias y los instrumentos necesarios para poner en práctica una política energética cuyos objetivos sean:

- *asegurar el abastecimiento energético;*
- *garantizar que los precios de la energía no sean un freno para la competitividad;*
- *proteger el medio ambiente y luchar contra el cambio climático;*
- *mejorar las redes energéticas.*

Los países de la UE tienen libertad para desarrollar las fuentes de energía que deseen. Pero deben tener en cuenta los objetivos europeos relacionados con las fuentes renovables.

Un mercado único de 500 millones de europeos.



Cómo lo aborda la UE

Una estrategia europea de la energía

Hoy en día, Europa se ve obligada a importar más de la mitad de su energía debido a la escasez de sus propias reservas. Y además, no puede sino aceptar el precio que le imponen los mercados mundiales o incluso cada país proveedor. Una buena manera de abaratar nuestra factura energética es reducir la cantidad de energía que consumimos. Esto puede parecer evidente. Pero ¿podemos consumir menos sin perder en calidad de vida y en comodidad?

Ahorrar energía

Aunque reducir nuestro consumo de energía no sea tarea fácil, la respuesta es «sí»: hay que consumir mejor y de manera más eficaz. Es posible dar con una solución beneficiosa en todos los aspectos: reducir las emisiones de CO₂ a la vez que creamos nuevos puestos de trabajo y ahorramos dinero al ser cada vez menos dependientes de las importaciones de energía. Pero además, tenemos oportunidades de exportar nuestros conocimientos técnicos. La eficiencia energética forma parte de los objetivos esenciales de la Unión Europea para 2020. Los líderes europeos decidieron reducir de aquí a 2020 nuestro consumo total de energía en un 20 % respecto de los niveles de 1990. Una reducción tan sustancial equivale a apagar 400 centrales eléctricas. Para conseguirlo, la Unión Europea debe alentar a los países europeos a acabar con el derroche de energía en la utilización de los aparatos eléctricos, la industria y el transporte. Otro sector clave es el de los edificios: representan el 40 % del consumo

energético y emiten el 36 % del total de gases de efecto invernadero en la UE, el 80 % en forma de calor.

La Directiva sobre eficiencia energética, aprobada en 2012, ayudará a la Unión Europea (UE) a alcanzar estos objetivos y a aprovechar todas las posibilidades de la eficiencia energética. Se trata de una normativa transversal, que abarca todos los sectores económicos importantes, incluidos nuevos objetivos y auditorías energéticas, la recuperación del calor y objetivos de eficacia energética. En 2014, la Comisión Europea evaluará si la UE va por buen camino hacia su objetivo del 20 % y propondrá una manera adecuada de avanzar.

Todos los países de la UE han debido fijar objetivos indicativos de eficiencia energética para 2020 y elaborar planes que expliquen cómo piensan alcanzarlos. Dada la difícil coyuntura económica, la UE debe echar mano de todos sus recursos para estimular inversiones y medidas concretas de eficiencia energética. Aunque las inversiones en eficiencia energética se rentabilizan con rapidez y actúan como palanca de nuevas inversiones, primero tiene que haber dinero disponible. A través de su presupuesto y sus instituciones financieras, la Unión Europea puede ayudar a que los países miembros financien sus planes de eficiencia energética. Para el período 2014-2020 hay importantes dotaciones para intensificar las inversiones en eficiencia energética: ya solo los Fondos Estructurales destinan a este objetivo 23 000 millones de euros. Por otra parte, la eficiencia energética se va convirtiendo en un campo importante de investigación e innovación dentro del nuevo programa Horizonte 2020 (véase más adelante).



El reto de Europa: reducir el consumo manteniendo el nivel de vida.

Un verdadero mercado europeo de la energía

La electricidad y el gas pueden, en principio, circular libremente a través de las redes que surcan el territorio europeo. En el gran mercado europeo de la energía, todos los productores y proveedores de energía compiten entre sí. Eso significa que es teóricamente posible comprar y vender electricidad y gas allí donde se desee. El objetivo es obtener una energía de calidad al precio más competitivo. Pero este mercado de 500 millones de consumidores todavía tiene que hacerse realidad: toda una serie de normas nacionales impiden el desarrollo de empresas transfronterizas de energía. Los precios del gas y de la electricidad para las empresas, fijados por los gobiernos, son solo un ejemplo. Algunos operadores gozan de un acceso injustamente privilegiado a las redes. De ahí que los inversores se muestren reacios, pues las perspectivas no son muy prometedoras. El resultado es que podría retrasarse la renovación de las centrales eléctricas que han quedado obsoletas. Por todo ello hay que mejorar la competencia y establecer normas comunes sobre la utilización equitativa de las redes. El papel de la Unión Europea debe ser de liderazgo: tanto a la hora de fijar las normas como de vigilar los mercados para impedir que algunos operadores se aprovechen injustamente de cualquier tipo de monopolio.

Redes energéticas actualizadas

También hay que modernizar y desarrollar las redes de energía, tanto para hacer frente al crecimiento en necesidades energéticas como para diversificar los recursos existentes y agilizar el mercado. Durante los próximos diez años serán necesarias enormes inversiones —aproximadamente un billón de euros— en las redes de energía. En este aspecto, Europa puede ayudar a sus Estados miembros, ya que a todos les interesa desarrollar líneas de alta tensión y gasoductos transnacionales, además de almacenar energía. Las redes eléctricas de alta tensión, construidas en un principio para conectar las grandes centrales eléctricas con las zonas de consumo más próximas, deben también conectarse a centrales que generan electricidad de manera intermitente a partir de fuentes renovables. Por último, las redes de distribución deben hacer posible una utilización más flexible de la electricidad para gestionar mejor los picos de consumo o adaptarse a la microproducción individual (paneles solares, por ejemplo).

Sin embargo, todavía hay que esperar demasiado para obtener los permisos que necesitan los proyectos de redes. Por ello, la Unión Europea alienta el desarrollo y la modernización de las redes energéticas para acelerar la construcción de «eslabones perdidos», sobre todo en Europa Oriental. El papel de la Unión Europea no debe limitarse a coordinar todo el conjunto: en algunos casos debe dar un empujón financiero a determinados proyectos indispensables pero económicamente demasiado arriesgados para las empresas y los países por sí solos.



Las familias, servicios públicos y empresas de Europa necesitan una energía segura y de calidad.

Los consumidores son lo primero

El objetivo último de la política energética de la UE es beneficiar a los consumidores, ya sean particulares o pequeñas o grandes empresas. Los consumidores tienen derechos, y si están mejor informados, podrán disfrutar plenamente de todas las posibilidades que ofrece el mercado interior de la energía. Los consumidores deben poder cambiar fácilmente de proveedor, recibir facturas y ofertas claras y comparables, saber de dónde viene la electricidad que consumen y poder en todo momento informarse de su consumo. La informática y las telecomunicaciones van a ocupar un lugar cada vez más importante en el sector energético para que los consumidores se impliquen más en ese mercado. Solamente una normativa europea permitirá a todos los consumidores situarse en condiciones de igualdad y aprovechar las economías de escala realizadas por la industria. Europa debe introducir las normas necesarias, principalmente en lo que respecta a la protección de los datos de los contadores de gas y electricidad. Los consumidores también deben poder comprar equipos que ahorren energía e informarse de su consumo real para comprar con pleno conocimiento de causa. Las empresas deben poder comprar su energía del modo más seguro y barato posible. Solo una verdadera competencia lleva a unos precios justos y no artificialmente altos o demasiado bajos para atraer la inversión en la producción de energía.

La seguridad, clave para los europeos

La política energética europea debe garantizar a los ciudadanos que su producción y transporte sean seguros. Los gobiernos de la UE son conscientes del interés de coordinar e incluso armonizar a escala europea las normas de seguridad de las instalaciones de energía más importantes. El accidente de Fukushima (Japón) ilustra del modo más claro la importancia de la seguridad nuclear. Por eso la Unión Europea tiene que garantizar la seguridad de sus centrales nucleares y de la gestión de sus residuos en cumplimiento de las normas más estrictas posibles. Las normas europeas de protección de la población y de los trabajadores del sector nuclear contra la exposición a la radiactividad son ya las mismas en toda Europa. Por último, Europa debe seguir garantizando que el uso de material nuclear dentro de sus fronteras no lleve al tráfico ilícito o la proliferación de armas nucleares.

En la vanguardia de la tecnología baja en carbono

Para producir energía sin emitir CO₂ Europa tendrá que hacer una verdadera revolución tecnológica. En 2013, la Comisión Europea propuso actualizar el plan estratégico de la UE sobre tecnologías energéticas con baja emisión de carbono. Para hacer frente a los nuevos desafíos en el mercado mundial de la energía, la Unión Europea ha fijado sus prioridades de investigación e innovación en este campo de forma que garanticen que las tecnologías con baja emisión de carbono se integren en el sistema energético e introduzcan de manera rentable nuevos productos en el mercado.

El objetivo es animar a los operadores de los sectores interesados a trabajar juntos a la vez que se benefician de la ayuda de la UE. Algunas iniciativas industriales se centran en producciones y fuentes de energía como los biocombustibles, la energía eólica, solar y nuclear, las pilas de combustible y la utilización de hidrógeno. Otras se orientan a mejorar la gestión de la energía en las «ciudades inteligentes», la captura y el almacenamiento subterráneo de CO₂ y las redes eléctricas del futuro. El objetivo es que esas nuevas tecnologías sean asequibles y rentables para poder sustituir en algún momento a las actuales y reducir las emisiones de CO₂ del sector europeo de la energía. Dados los enormes costes que supone, el objetivo solo puede lograrse coordinando esfuerzos en toda Europa.

Una diplomacia energética

Europa representa el mayor mercado mundial y debe hacer valer sus intereses en la escena internacional para garantizar la seguridad de su suministro energético. Su tamaño y su dependencia del exterior no dejan alternativa, sobre todo cuando en el mundo se intensifica la competencia por los recursos energéticos. El problema es que los países europeos siempre han tenido dificultades para hablar con una sola voz. Pero es crucial que presenten un frente unido para ejercer mayor influencia en los principales países productores y consumidores de energía. Europa debe garantizar el transporte seguro de la energía procedente de sus proveedores de gas y petróleo. Y la energía también debe formar parte de las políticas exteriores europeas, incluida la ayuda al desarrollo, el comercio y los acuerdos de cooperación bilaterales. También es un medio para apoyar las exportaciones de tecnologías punta europeas.

¿DE DÓNDE VIENEN EL PETRÓLEO Y EL GAS QUE SE IMPORTAN EN EUROPA?



Fuente: Comisión Europea.

Toma democrática de decisiones

La política energética de la UE afecta a todos los europeos. La legislación europea tiene grandes repercusiones en las legislaciones nacionales, sobre todo en materia de energía. El Parlamento Europeo, cuyos diputados son elegidos directamente por los ciudadanos europeos cada cinco años, y el Consejo de Ministros de la Unión Europea, que representa a los gobiernos de los Estados miembros, adoptan juntos la legislación europea sobre energía, salvo la relacionada con la energía nuclear y la fiscalidad de la energía, que solo adopta el Consejo de Ministros. Los gobiernos nacionales participan en la elaboración de la legislación de la UE desde una fase temprana a través de los comités de expertos nacionales. En este proceso transparente intervienen las organizaciones profesionales y la sociedad civil, ya que su opinión se recaba a lo largo de distintas etapas de consulta.

Qué hace la UE

Dar poder a los consumidores y estimular el sector de la energía

La Unión Europea (UE) ofrece una protección sin precedentes a los consumidores europeos: defiende a los consumidores vulnerables, aumenta la capacidad de control y sanción de las autoridades de control y hace que las facturas sean más fáciles de entender. Pero la verdadera revolución es la de los contadores y redes «inteligentes» que se espera ayuden a que los consumidores sean más activos: no solamente las facturas se basarán en el consumo real, sino que los clientes podrán saber en todo momento lo que consumen y, por tanto, actuar para consumir mejor. La Unión Europea establecerá las barreras necesarias para garantizar el respeto de la vida privada cuando los contadores inteligentes recojan la información.

El etiquetado energético, introducido por la Unión Europea, significa que los ciudadanos están ahora plenamente informados en el momento de comprar aparatos eléctricos. Este tipo de etiquetado se amplía ahora a muchos productos domésticos, eléctricos, de oficina, etc. Eso ha hecho que los fabricantes se hayan animado a proponer productos que consumen menos energía y reducir así las facturas, ya que el precio de coste de un producto no solo viene dado por su precio de compra, sino también por el coste de utilizarlo.

Disminuir las facturas de la energía

El fin de los monopolios a los que estaban sometidos los mercados de la electricidad y el gas permite a todos los consumidores escoger las empresas de suministro de energía. Un estudio reciente ha revelado que podrían ahorrarse más de 13 000 millones de euros, es decir, 100 euros por hogar y año, cambiando de proveedor de electricidad y gas. Las empresas son las primeras que han podido elegir su proveedor. La energía representa una parte considerable de los costes de producción de los grandes sectores de actividad europeos, tanto para las grandes como para las pequeñas y medianas empresas. La competencia de los proveedores de energía ha ampliado la oferta, ha incrementado globalmente la calidad del servicio y ha mantenido los precios tan bajos como ha sido posible.

La UE ha impulsado el establecimiento de nuevas autoridades nacionales en todos los países de la UE —los «reguladores» de la energía— para garantizar una competencia leal. Su tarea es supervisar el sistema y garantizar que las empresas energéticas sigan las normas. Tienen poder para sancionar las prácticas contrarias a la competencia y permitir a los consumidores hacer la mejor elección posible. Los reguladores fijan las tarifas de transporte de la electricidad en el nivel más justo para permitir la correcta remuneración de los operadores de redes y para animarles a invertir, pero también para evitar que aumenten la factura para el consumidor final. Pero no es seguro que bajen los precios de la energía, ya que dependen en mayor o menor medida de los precios mundiales del petróleo, que escapan a todo control. Una manera sumamente eficaz de hacer disminuir la factura energética es reducir lo que se consume. Si se alcanzan los objetivos europeos de ahorro energético de aquí a 2020, cada hogar de Europa ahorrará al año unos 1 000 euros.

Gracias al etiquetado energético, ahora se pueden elegir los aparatos eléctricos con conocimiento de causa.



Asegurar el abastecimiento energético

Gracias a la cooperación establecida por la Unión Europea entre los operadores de redes, hoy en día no suele haber grandes apagones eléctricos en Europa. En el caso del gas, sin embargo, Europa depende en un 67 % de las importaciones, que a veces vienen de muy lejos. Cualquier interrupción de suministro, por razones que escapan a su control, puede tener graves consecuencias. Para evitarlo, la Unión Europea tiene un mecanismo de solidaridad muy detallado que permite acceder a las reservas de gas y de petróleo. Pero más vale prevenir que curar: la UE ha creado su propio observatorio del mercado de energía e introducido incluso un mecanismo de alerta rápida con Rusia y otros países clave de suministro y tránsito.

En octubre de 2014, la Comisión publicó un informe sobre la capacidad de reacción de la red de gas. En él se evalúa el impacto de posibles cortes de suministro en distintos países europeos. La principal recomendación es que los países de la UE cooperen y, siempre que sea posible, dejen actuar a las fuerzas del mercado. Este planteamiento cooperativo podría reducir de forma considerable el impacto de las interrupciones de suministro en los países más afectados.

«Paquete de invierno»: el acuerdo entre Rusia y Ucrania

A finales de octubre de 2014, Rusia y Ucrania alcanzaron un acuerdo por 4 600 millones de dólares en el que la Comisión Europea actuó como moderadora. Con ello se espera garantizar que los ucranianos (y, en último término, los europeos) dispongan de calefacción suficiente para el invierno 2014/2015.

Una mayor solidaridad entre países europeos disminuye los riesgos de escasez de gas o de interrupción del suministro eléctrico.

El marco para las políticas energéticas y climáticas hasta 2030

La Comisión Europea ha presentado un nuevo marco de la UE en materia de clima y energía para 2030. La propuesta contempla reducir las emisiones de gases de efecto invernadero en un 40 % por debajo de los niveles de 1990, objetivo vinculante para toda la UE con el que se pretende aumentar el uso de energías renovables hasta al menos el 27 % del consumo total. También hay nuevos objetivos en materia de eficiencia energética, un nuevo sistema de gobernanza y una serie de nuevos indicadores para garantizar un suministro de la energía seguro y competitivo.

Estimular el sector de la energía

La competencia entre los operadores de electricidad y gas ha dado un nuevo impulso al sector de la energía. Han aparecido nuevas profesiones (vendedores, consultores, auditores) y el sector se acerca cada vez más al de las tecnologías de la información y la comunicación. Nuevos operadores han hecho su entrada en los mercados nacionales y muchos de ellos tienen ahora una dimensión europea. La conquista de nuevos clientes exige innovar para crear nuevos productos, pero también precios más justos y, por lo tanto, mayor eficiencia. La Unión Europea ha puesto en marcha incentivos y medidas de prioridad para favorecer nuevas fuentes de energía en la producción de electricidad, biocombustibles y calor, e incluso en la producción combinada de calor y electricidad.



El auge de las renovables

El objetivo actual de la UE es que en 2020 la quinta parte del consumo energético de la Unión Europea proceda de fuentes de energía renovables (y al menos el 27% de aquí a 2030). El impulso a este objetivo en toda Europa ha permitido aumentar espectacularmente la capacidad de producción de las fuentes de energía renovables. En 2011 se instalaron más de 100 gigavatios de paneles solares en todo el mundo, 70% de ellos en la UE. La producción de energías renovables en la UE contribuye a reducir importaciones de combustibles fósiles equivalentes a cerca de 400 000 millones de euros al año.

El mercado europeo de las renovables, en plena expansión, ha reducido considerablemente el coste de estas tecnologías: en los últimos siete años el coste de los paneles solares se ha reducido en un 70 %.

Pero las energías renovables también forman parte del pujante sector de las tecnologías «verdes», que emplea a un número cada vez mayor de personas en Europa. En 2011 había 1,2 millones de personas en puestos de trabajo relacionados con este sector. De aquí a 2020 se espera que las energías renovables y la eficiencia energética empleen a más de 4 millones de personas en toda la UE.

Las renovables están en el centro mismo de la estrategia energética a largo plazo de Europa: no en vano contribuyen a reducir las emisiones de gases de efecto invernadero y la dependencia europea de las importaciones de energía de Europa. Este sector económico, en plena expansión, contribuye a mantener el liderazgo tecnológico europeo y ofrece a los países de la UE y a sus regiones nuevos puestos de trabajo «verdes» y exportaciones con alto valor añadido.

Eficiencia energética: un mercado prometedor

Invertir en una mayor eficiencia energética estimula el crecimiento. Aislar viviendas, instalar nuevos equipos que consuman menos energía, renovar edificios, hacer auditorías: todo eso estimula la actividad económica. Se calcula que alcanzar los objetivos europeos en materia de ahorro de energía podría crear 2 millones de empleos de aquí a 2020. Por ejemplo, con una inversión anual de 24 000 millones de euros en aislamiento, gestión energética y sistemas de control se podría reducir la factura energética global de Europa en unos 38 000 millones de euros hasta 2020.

El objetivo de la UE es que a finales de esta década todos los edificios nuevos sean «prácticamente de consumo energético cero», lo que reduciría considerablemente el consumo y el coste de la energía. Las energías renovables pueden satisfacer las escasas necesidades energéticas de estos edificios, con la consiguiente reducción de emisiones.

La Directiva sobre eficiencia energética de los edificios exige a los países de la UE que creen un sistema de certificados de rendimiento energético, incluidas recomendaciones para una mayor eficiencia energética. Estas etiquetas para los edificios siguen en general un esquema «de A a G» similar al del etiquetado energético de la UE para electrodomésticos tales como los frigoríficos: «A» sería la primera clase de eficiencia energética. Los certificados de eficiencia energética informan a los consumidores de cómo será su factura energética, lo que les permite comparar ofertas y negociar mejor los precios de los alquileres. Se ha demostrado que pasar a la categoría superior de eficiencia energética (por ejemplo, de G a F) aumenta el precio de una vivienda en un mínimo del 4 %.

Si se cumplen los objetivos europeos de ahorro de energía, de aquí a 2020 podrían crearse 2 millones de empleos.



El logotipo «Energy Star» ayuda a los consumidores a encontrar equipos con alto rendimiento energético.



Aumentar la tasa de renovación de edificios también contribuiría mucho al empleo y la competitividad en los sectores de la construcción y los servicios energéticos. Renovar los edificios existentes también ofrece buenas oportunidades de estimular la innovación.

A partir de ahora, los proveedores de energía también tendrán que economizar energía para sus clientes. El modelo económico de las compañías de servicios energéticos tendrá que extenderse a toda Europa. A estas empresas se les confía el suministro de servicios energéticos (iluminación, calefacción, climatización, suministro eléctrico) a condición de que inviertan en equipos eficientes y obtengan sus beneficios gracias al ahorro de energía.

La UE también reduce su consumo energético a través de requisitos de diseño ecológico para una amplia gama de aparatos electrodomésticos: televisores, frigoríficos, lavavajillas, lavadoras, ventiladores, congeladores, lámparas, etc. El cambio más radical y evidente ha sido la sustitución a gran escala de las bombillas clásicas por las bombillas de bajo consumo, que utilizan hasta cinco veces menos energía.

Además de la etiqueta energética, el logotipo «Energy Star», presente en muchos equipos de oficina, es la prueba más visible de que la Unión Europea impulsa la venta de productos energéticamente eficientes. Desde 2001, un acuerdo con los Estados Unidos permite indicar mediante la etiqueta el rendimiento energético de numerosos productos (ordenadores, fotocopiadoras, impresoras y pantallas de ordenador). La etiqueta energética y el logotipo Energy Star ofrecen a las autoridades públicas una orientación útil a la hora de hacer compras al por mayor.

Aumentar la eficiencia energética a través de medidas de investigación e innovación

Entrevista con Patrick Lambert, director de la Agencia Ejecutiva para las Pequeñas y Medianas Empresas (EASME).

¿En qué consiste la actividad de su Agencia en el sector de la energía?

P.L.: Desde enero de 2014, somos responsables de lanzar convocatorias de eficiencia energética dentro del programa Horizonte 2020 (2014-2020), sucesor del programa marco de investigación y desarrollo. Promoveremos y apoyaremos proyectos a lo largo de todo el ciclo de la investigación y la innovación, incluidas actividades de aceptación por el mercado que faciliten la aplicación práctica de esta política, mejoren los niveles de cualificación y movilicen las inversiones en eficiencia energética. Además, seguiremos gestionando los proyectos financiados en el marco del programa «Energía inteligente — Europa» (2007-2013) para fomentar la eficiencia energética y la utilización de fuentes de energía renovables. Nuestras actividades de comunicación culminan cada año en la Semana Europea de la Energía Sostenible (EUSEW).

¿Cree de verdad que se puede cambiar la mentalidad en una semana?

P.L.: Durante la Semana Europea de la Energía Sostenible se celebran cientos de acontecimientos en toda la Unión Europea —unos cien en Bruselas— con los que intentamos comprometer más tanto a los ciudadanos como a las empresas y provocar un efecto de «bola de nieve» animándoles a copiar los proyectos y las buenas prácticas de toda Europa. Buena muestra de ello son nuestros premios anuales para la energía sostenible, que además representan un incentivo adicional para los interesados.

¿No basta con la legislación?

P.L.: Votar leyes es importante, pero también son necesarias las actuaciones sobre el terreno para que las normas pasen a formar parte de la vida de la gente. Por ejemplo, la legislación europea sobre el rendimiento energético de los edificios no podrá ponerse en práctica si los agentes energéticos, incluidos los consumidores, no están lo suficientemente sensibilizados y cualificados.

Lucha contra el cambio climático

En las negociaciones internacionales sobre el clima, Europa se ha comprometido a reducir de aquí a 2020 sus emisiones de gases de efecto invernadero en un 20 % en relación con las de 1990, y, bajo ciertas condiciones, a llevar esa cifra hasta un 85 % o un 95 % en 2050. El sector de la energía es el que tendrá que hacer la mayor parte del esfuerzo, ya que representa el 80 % de las emisiones de gases de efecto invernadero de la Unión Europea. Si la UE sigue cumpliendo sus objetivos al ritmo actual, superará su objetivo actual de reducir en un 20 % las emisiones de gases de efecto invernadero y logrará hacerlo en un 25 % de aquí a 2020.

Aplicar las políticas europeas sobre energía y clima es tarea de todos los niveles de decisión: local, regional, nacional y europeo. Por ejemplo, la Unión Europea lanzó en 2009 la iniciativa del Pacto de los Alcaldes. Las ciudades signatarias se comprometen a ir más allá de los objetivos europeos. Ahora son 4 000 ciudades, que suman más de 160 millones de habitantes, para un potencial de reducción de 164 millones de toneladas de emisiones de CO₂, equivalentes a las emisiones de Hungría, Suecia y Portugal juntos.

Situar a Europa en la escena mundial

La Unión Europea ha establecido un diálogo permanente sobre cuestiones energéticas con sus principales proveedores (Noruega, Rusia, los Estados del Golfo y los países de la OPEP) y con otros países o regiones que desempeñan un papel importante en la escena energética mundial, como Brasil, China, la India, los Estados Unidos, África y el Mediterráneo. La UE ha puesto en marcha en todo el mundo numerosos programas de cooperación y ayuda en el sector de la energía. Cooperamos activamente con organizaciones tales como la Agencia Internacional de la Energía (AIE), el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) o el Foro Internacional de la Energía. La UE se ha sumado a la iniciativa Energía Sostenible para Todos, lanzada por las Naciones Unidas en 2011, para que otros 500 millones de personas tengan acceso a la energía sostenible en los países en desarrollo de aquí a 2030. Más cerca de sus fronteras, la UE ha firmado el Tratado de la Comunidad de la Energía con vistas a integrar gradualmente los mercados de la energía de Europa sudoriental, Moldavia y Ucrania sobre la base de las normas de medio ambiente, competencia y energía de la UE. La energía también es un aspecto clave de la política europea de vecindad con los países del sur y el este de Europa, con especial hincapié en la eficiencia energética y el fomento de las fuentes de energía renovables.



La Unión Europea participa en numerosos programas internacionales en los que divulga su experiencia en energías renovables.

Proyectos en curso

2020 y más allá: crear una Unión de la energía

En todo el mundo debemos adaptarnos a crecientes dificultades para acceder a los recursos minerales del planeta. El petróleo será mucho más caro y difícil de extraer. Aunque puedan existir nuevas reservas de petróleo y gas, su extracción se ve dificultada por problemas medioambientales. Hará falta cada vez más energía para extraer las materias primas, ya que las minas cada vez tienen menos concentración de mineral. La geopolítica tendrá por ello aún más importancia en el acceso a las fuentes de energía. Para Europa, esta situación hará urgente que nos replanteemos radicalmente la seguridad de nuestro abastecimiento energético. En los últimos años la UE ha invertido mucho en diversificar sus suministros y rutas de transporte de energía. Uno de ellos es el corredor meridional de gas, que se espera abra el acceso de Europa a los importantes recursos de la región del mar Caspio.

Una política energética estable a largo plazo

Europa afronta un complejo desafío: asegurar el acceso a las fuentes de energía importadas y, a la vez, garantizar el suministro de energía al precio más competitivo posible y proteger el medio ambiente. La Unión Europea, fiel a sus compromisos internacionales, ya ha tomado el camino que la llevará de aquí a 2050 a convertirse en una sociedad hipocarbónica. La «Hoja de ruta para 2050» ha lanzado el debate sobre la mejor manera de satisfacer las crecientes necesidades de energía a precios asequibles y, al mismo tiempo, mantener al mínimo las emisiones de gases de efecto invernadero. Pero, dado que durante los próximos 30 o 40 años habrá que sustituir la capacidad energética de un enorme número de centrales obsoletas, la UE debe atraer nuevos inversores ofreciéndoles un marco reglamentario claro y estable.



La UE sigue invirtiendo mucho en diversificar sus fuentes y rutas de transporte de energía.



La ciudad del futuro será hipocarbónica y ofrecerá mejores servicios a un número cada vez mayor de habitantes.

Mejorar nuestra seguridad energética

En mayo de 2014, ante la crisis de Ucrania y teniendo en cuenta la importancia en general de un abastecimiento energético abundante y estable para los ciudadanos y la economía de la Unión, la Comisión Europea presentó una estrategia de seguridad energética para la UE. Su principal objetivo es determinar maneras de reducir la dependencia energética y aumentar la seguridad energética de la UE. La estrategia se centra en diversificar las fuentes de abastecimiento externo, modernizar la infraestructura energética, aumentar la producción en la UE, completar el mercado interior de la energía y moderar la demanda. También contempla una mejor coordinación de las decisiones de política energética nacional.

Los Consejos Europeos de junio y octubre de 2014 acogieron favorablemente la estrategia de la Comisión y acordaron tomar medidas a corto plazo para aumentar la seguridad energética de la UE de cara al próximo invierno.

Una estrategia a largo plazo: el marco 2030

Si la UE quiere avanzar hacia una sociedad con bajas emisiones de carbono, necesita una visión clara a largo plazo. El Consejo Europeo adoptó la propuesta de la Comisión sobre los objetivos climáticos y energéticos para 2030. El objetivo de esta estrategia a largo plazo es aumentar la seguridad de los inversores —sobre todo para proyectos de infraestructuras a largo plazo—, orientar a los Gobiernos de la UE a la hora de elaborar sus políticas nacionales y ayudar a la UE a contribuir de manera constructiva a las negociaciones para un nuevo acuerdo internacional sobre el clima en 2015. También pretende reducir nuestra dependencia de los combustibles fósiles importados. Pero también se trata de convertir a la UE en una economía más eficiente en el uso de la energía y los recursos (y que, por lo tanto, emita menos carbono) y de aumentar la inversión en la economía de la UE desarrollando nuevos sectores, tecnologías y empleos.

La europeización de la política energética

Solo la integración europea permitirá superar estos desafíos a largo plazo: las decisiones de un Estado miembro tienen consecuencias para todos los demás. Pero modernizar el sistema energético y desarrollar nuevas soluciones tecnológicas plantea tremendos problemas financieros. Sin una cooperación europea, los fondos públicos no podrán orientar las inversiones hacia las tecnologías del futuro, que aún entrañan demasiados riesgos para los inversores. En este período de transición hacia un mundo más ecológico, los países de la UE deben ponerse de acuerdo sobre sus prioridades en materia energética para coordinar mejor sus actividades y permitir que la UE hable con una sola voz en el mundo.

Ahorro energético: un objetivo más ambicioso para 2030

A partir de una propuesta de la Comisión, en octubre de 2014, el Consejo Europeo adoptó un nuevo objetivo para toda la UE: mejorar la eficiencia energética como mínimo en un 27% de aquí a 2030. Este objetivo brindará a Europa nuevas oportunidades para sus empresas, facturas energéticas asequibles para sus consumidores, mayor seguridad energética al reducirse significativamente las importaciones de gas natural y efecto positivos en el medio ambiente. El objetivo propuesto se basa en los logros ya alcanzados: los nuevos edificios utilizan la mitad de energía que en la década de los 80 y la industria consume un 19% menos que en 2001.

En los próximos años, la energía seguirá siendo prioritaria en la agenda europea. En particular, el Consejo Europeo ha insistido en la importancia de aumentar la eficiencia energética y la producción propia. También ha subrayado la necesidad de que el mercado europeo de la energía sea plenamente operativo y esté interconectado a través de un planteamiento regional. Para ello habrá que aumentar la transparencia en el mercado del gas y corregir las carencias de infraestructuras para así acabar con el aislamiento de los países de la UE respecto de las redes europeas de gas y electricidad.

En suma, una política energética europea verdaderamente común es la única solución sostenible para el futuro...

Para saber más

LEGISLACIÓN EUROPEA SOBRE ENERGÍA

- ▶ **Síntesis de la legislación de la UE:** http://europa.eu/legislation_summaries/energy/index_es.htm

ESTADÍSTICAS EUROPEAS SOBRE ENERGÍA

- ▶ **Energy trends up to 2050:** <http://ec.europa.eu/energy/en/statistics/energy-trends-2050>

ESTRATEGIA EUROPEA DE LA ENERGÍA

- ▶ **2020 / 2030 / 2050 strategy:** <http://ec.europa.eu/energy/en/topics/energy-strategy>

POLÍTICA EUROPEA DE LA ENERGÍA

- ▶ **Comisión Europea, Dirección General de Energía:** http://ec.europa.eu/energy/index_en.htm

